

entre sus cuadros pudo salvar su persona y acaso su vida al abrigo de la inmovilidad de sus soldados que morian á su puesto; al ver esta mortandad espantosa se le saltaron las lágrimas: « Han de pasar, dijo, algunas horas todavía antes que perezcan tantos valientes; ojalá lleguen antes los Prusianos ó la noche! » Pero la mano de hierro de nuestros coraceros sigue diezmando sus batallones. Durante dos horas, estos heróicos soldados arrojaron la muerte; ni la artillería, ni la bayoneta pudieron impedir sus repetidos ataques; doce mil Ingleses perecieron en este lance sangriento.

Wellington estaba batido! El camino de Bruselas estaba ya cubierto de fugitivos y de bagages; soldados de todas armas huian por la selva de Soignies; el desórden era general, y Wellington iba á dar la órden de retirada; las baterías de artillería ligera habian tomado el camino de Amberes; solo podian salvar al ejército ingles ó la llegada de los Prusianos ó la noche; en aquel momento de desesperacion, Blucher entró en línea á la cabeza de treinta y un mil hombres abriendo la comunicacion entre Wellington y Bulow.

Al mismo tiempo dos brigadas de caballería inglesa, que formaban la reserva, en número de seis mil hombres, se presentaron delante de nosotros.

¿Qué hacia entonces Grouchy? Habia salido solamente á las diez de la mañana de Gembloux, en vez de haber abandonado esta posicion á las dos, con el fin de llegar á Wavre á tiempo para detener á Blucher, y á las doce estaba á mitad camino de ese pueblo. En vano el cañonéo de Waterloo le llamaba á aquel punto donde Napoleon le aguardaba con la mayor impaciencia; en vano Excelmans y Girard le instaron de acudir al socorro del Emperador; continuó marchando sobre Wavre, donde se hallaba solo el cuerpo de Thielmann, Blucher habiendo salido por la mañana á las siete. Napoleon entregado á sí solo, privado de su ala derecha, en presencia de ciento y cincuenta mil hombres, que van á acometer á su débil ejército, agoviado ya por ocho horas de combate, juzgó con serenidad su situacion. Tiene que hacer frente á los dos ejércitos, y manda hacer una gran mudanza de frente. Los batallones de la guardia se forman en dos columnas bajo los ojos

del Emperador , mientras que tres batallones de infantería de la segunda línea vienen á situarse, en buen orden de retirada , al lado de la guardia. Napoleon les corre al encuentro y vuelve á enviarlos á su puesto. Pero su movimiento retrógrado y la llegada de Blucher hicieron retroceder varios regimientos que estaban peleando sobre las alturas. Napoleon , al ver este movimiento , se hizo cargo de la necesidad de sostener su caballería que estaba titubeando ; se dirige con cuatro batallones de la guardia mediana á la izquierda de Haya-Santa , y manda al general Reille juntar todo su cuerpo sobre su izquierda y formarlo en columna de ataque. Al llegar á la Haya-Santa , el Emperador topó con parte de las tropas del mariscal Ney que iban retirándose , y logró reanimarlas con la noticia de la llegada de Grouchy ; al mismo tiempo entregó á Ney los cuatro batallones y le dió la orden de avanzar para conservar la posesion de la altura que en efecto quedó ocupada. Un cuarto de hora despues , llegaron ocho batallones mas , que formaron una columna de ataque ; por su lado el general Reille , habiendo ejecutado las órdenes re-

cibidas , atacó con intrepidez la posicion enemiga.

Entretanto , los cuatro batallones de la guardia mediana estaban peleando ; Ney á pie y la espada en la mano , Friant , Cambronne , rechazan todo cuanto se les opone á pesar del fuego de una artillería numerosísima ; el enemigo no puede sostener el ímpetu de nuestro arrojo ; pero Wellington que se veia fuera de cuidado con la llegada de los Prusianos , mandó avanzar los batallones que tenia disponibles , y la batalla vuelve á empeñarse. La victoria iba otra vez á coronar los esfuerzos de los soldados franceses , cuando Blucher , arrollando la corta division que se le oponia , llega hasta el lugar de la Haya. Wellington , aprovechándose del desorden y de la hesitacion que notó en el movimiento de nuestro ejército con motivo de la marcha de Blucher , lanzó toda su caballería que , no atreviéndose á atacar á los ocho cuadros de la guardia , les dió la vuelta por la derecha y penetró por entre la Haya-Santa y el cuerpo de Reille ; ya no les fue posible á los Franceses volverse á juntar ; la division de caballería de reserva hubiera podido

favorecer la reunion , pero por una desgracia inherente á la fatalidad de aquel dia , la division de reserva de la guardia , compuesta de dos mil hombres entre granaderos de á caballo y dragones , toda gente escogida , habia tomado parte en la accion sobre las alturas sin aguardar la órden del Emperador , que no tenia disponibles sino los cuatro escuadrones de servicio cerca de su persona. Los hizo cargar , pero rechazados por unas masas enormes , estos valientes fueron desbaratados á pesar de unos prodigios de valor ; al mismo tiempo los cuatro batallones de la guardia mediana y los cuerpos de caballería de la guardia , que desde muchas horas hacian frente á casi todo el ejército ingles , retrocedieron tambien despues de haber agotado sus municiones ; desde aquel momento la batalla fue perdida. El ejército enemigo , dueño de la altura , se apoderó de todas las posiciones que nos hubieran asegurado la victoria. Entonces el grito fatal de *salvese quien pueda* , echado por algunos traidores , y repetido por los soldados enmedio del desórden , hizo romper las líneas y desbaratar las filas , de lo que resultó la derrota completa del ejército frances. En fin los ocho ba-

tallones de la guardia , que se hallaban en el centro , sostenidos por el magnánimo Cambronne y por el mariscal Ney , que tuvo cinco caballos muertos en la accion , despues de haber resistido con un valor heróico á los ataques furiosos del enemigo , defendiendo el terreno palmo por palmo contra unas fuerzas inmensas , se vieron desorganizados por la turba de los fugitivos y cayeron agoviados por el número. La caballería enemiga multiplicaba sus cargas contra nuestros batallones rotos y dispersos , y aumentaba la confusion enmedio de la obscuridad de la noche , mientras que la artillería inglesa y prusiana disparaba sin cesar contra unos pocos cuadros de la vieja guardia , que se mantenian todavía firmes en el campo de batalla.

Napoleon , que habia hecho los mayores esfuerzos para impedir el desórden , se abalanzó enmedio de los fugitivos , y procuraba reunirlos detrás de un regimiento de la guardia puesto en reserva á la izquierda de Planchenois con dos baterías ; pero la obscuridad que no permitia que se le viese , destruyó el efecto acostumbrado de su presencia sobre las tropas , que no podian ni siquiera oir su voz eu-

bierta por un bullicio espantoso. Arrastrado por los fugitivos, y rodeado de enemigos, se metió en medio de un cuadro con la espada en la mano, y quiso morir con los valientes que todavía peleaban, buscando su túmulo en su último campo de batalla; pero los generales que rodeaban á Napoleon le arrancaron á la muerte que buscaba y arrostraba como soldado; en fin consintió en retirarse. Llegó á Genape con su estado mayor; y allí procuró juntar algunas tropas para formar la retaguardia y suspender la marcha del enemigo: la noche, la confusion de una derrota general y un sin fin de obstáculos se opusieron á la ejecución de sus órdenes. Salió de Genape, se detuvo algunas horas en Philippeville y llegó el 20 á Laon, donde las guardias nacionales y una gran porcion de paisanos bien armados le acogieron gritando: Viva el Emperador! ofreciéndole el auxilio de su generosa adhesion. Napoleon les dió expresivas gracias y encargó al mariscal Soult recoger los restos del ejército disminuido de veinte y cinco mil hombres, á saber: ocho mil prisioneros y diez y siete mil entre muertos y heridos, habiendo los enemigos perdido otra tanta gente.

Gerónimo juntó veinte y cinco mil hombres con cincuenta cañones, á los que se reunió la guardia imperial mandada por los generales Morand y Colbert cerca de Avesnes. Por otro lado, Rapp venia á juntarse al grueso del ejército con veinte y cinco mil hombres escogidos, y Gruchy, cuyo cuerpo estaba intácto, se retiraba despues de haber batido á Thielmann en Wavre. Dentro de pocos dias, Napoleon iba á cubrir Paris con ciento veinte mil hombres de tropas viejas y trescientos cincuenta cañones.

Quería quedarse en Laon y defender las avenidas de la capital. Sus generales se opusieron á esta resolucion y le determinaron á dejar el ejército para ir á Paris; pero recelaba de la suerte que le aguardaba. « Voy á Paris, » les dijo, pero estoy convencido *que hago un gran disparate*; mi verdadero puesto es » Laon desde donde podré dirigir los negocios » de la capital. » Salió precedido por el boletín fúnebre de la batalla de Waterloo, de cuyo terrible desastre no tenía la culpa y que solo su ingenio podia remediar. Convencido intimamente de estas dos verdades, y seguro de poder aun salvar la Francia, su intento, al

ir á Paris, era estar dos dias solamente para tomar las medidas que necesitasen las circunstancias, y desbaratar los planes de los conspiradores, que conocia perfectamente, y volver al cuartel general de Laon con todos los re- fuerzos posibles.



CAPITULO IV.

ABDICACION DE NAPOLEON. — SESION DE LAS CAMARAS. —

NAPOLEON EN LA MALMAISON. — SALE PARA ROCHEFORT. —

SE EMBARCA A BORDO DEL BELEROFONTE. — LLEGA A SANTA HELENA.

NAPOLEON se apeó el 21 de junio á las cuatro de la mañana en el palacio del Elyseo; volvia con la idea de que necesitaba todos los poderes de una dictadura absoluta para salvar la patria. Hubiera podido apoderarse de una autoridad sin límites, pero juzgaba mas útil y mas nacional recibirla de las Cámaras. Los mas pequeños descuidos suelen determinar algunas veces los mayores acontecimientos. Si Napoleon, al llegar á Paris, se presenta á las Cámaras cubierto aun del polvo del campo de batalla, como lo quiso hacer en un principio, y les habla con la confianza generosa de un grande hombre que conoce sus fuerzas, no hay duda que hubiera conseguido todo cuanto hubiera pedido; el cuadro de la situacion y